

## Jorge Isaacs: Don Quijote de América y su amada María

Ricardo Sánchez Ángel

### Resumen

El propósito a partir de la metáfora del personaje de Cervantes Don Quijote de la Mancha y situándolo en América, es señalar y valorar con criterio histórico y de actualidad política el ciclo vital y la personalidad de Jorge Isaacs en sus múltiples identidades. Este propósito se descifra destacando las complejidades de época en su entramado sociopolítico, intentando una síntesis entre personaje, sociedad y época que ofrezca una figura más precisa del apaleado Jorge Isaacs.

Igualmente se propone realizar una valoración polisémica con énfasis en lo histórico estético de la gran obra *María*, encontrando en mi lectura los sentidos poéticos, vitales y la propuesta de ensoñación trabajada desde la categoría de utopía para mostrar el carácter fundacional y decisivo de *María* en las letras, la cultura y el imaginario nacional de América latina.

### Palabras clave

Jorge Isaacs

*María*

### Key words

Jorge Isaacs

*María*

### Palabras clave

Jorge Isaacs

*María*

Fue múltiple la identidad de Jorge Isaacs en su ciclo vital durante la segunda mitad del siglo XIX (1837-1895). Comerciante, hacendado, viajero, guerrillero y jefe militar, político conservador en sus inicios y luego destacada figura del radicalismo liberal, diplomático, parlamentario, periodista, poeta, novelista, secretario de educación, jefe civil y militar autonombrado presidente del Estado soberano de Antioquia, aventurero, descubridor de culturas y lenguas, además de recursos carboníferos. Combatiente y perseguido hasta la derrota y el exilio interior.

Sobre todo fue el novelista de María y como tal, se encumbró en los anales de la historia literaria nacional y de América latina. Su vida misma es una novela, con su carga de idealismo, lucha y drama individual, ubicándose como una personalidad que padece y actúa con tenacidad increíble en medio de la urdimbre de guerras civiles, cambios socioeconómicos, luchas políticas y debates ideológico-religiosos. En el torbellino de los sucesos de época, está el intrépido paladín de las libertades, partidario del progreso y exponente de las contradicciones y limitaciones del momento histórico que le tocó vivir.

Jorge Isaacs viene a ser un Don Quijote americano, quien no se arredra frente a los desafíos y derrotas que le propinan sus adversarios reaccionarios y clericales, usureros y estafadores, calumniadores y racistas, víctima a su vez de la justicia de encaje. Quien sabe soñar, desear e idealizar sobre las realidades prosaicas y empobrecidas de su país. Ser un Quijote es el delirio sublime y la culpa de Jorge Isaacs y allí está la clave de su grandeza y de su derrota trágica. Tienen razón quienes señalan que Jorge Isaacs era idealista, carecía del sentido del cálculo y la pericia del negociante y era ingenuo sin medir las consecuencias de sus actuaciones militares, como las que adelantó en la revolución de Antioquia (1880). No obstante esa experiencia requiere una evaluación cuidadosa.

José María Vargas Vila, amigo y cómplice de sus causas por las libertades captó la riqueza y proyección de la vida y obra de Isaacs, la paradoja de su existencia. En su libro *Los Divinos y los Humanos*, esta ave de tormenta que era Vargas Vila, escribió en forma testimonial:

este gran cantor, fue un gran luchador;  
Jorge Isaacs, que es el primero de los poetas de la patria, fue también uno de los primeros caracteres de la República;  
tuvo algo tan austero como su musa; su virtud; la castidad de sus canciones poéticas, no es más blanca que la de sus acciones públicas...  
...la América, no lo conoce así, admira al poeta, ignora al político; la mitad de esta gran personalidad ha quedado en la sombra. (1981: 157)

El testigo Vargas Vila, con fineza patética, narra la batalla de coloso del parlamentario Jorge Isaacs, en el día de la disolución del Congreso: “El poeta transformado en tribuno, estaba sublime... era allí el tribuno indignado, el formidable luchador de la palabra...” y frente a la turba ebria y enardecida que intentó cobrar venganza en Isaacs, “la juventud corrió a rodearlo; era su poeta querido; su orador predilecto.” Jorge Issacs logró revólver en mano y escoltado por la juventud, llegar a su casa, allí apareció en el balcón pero fue recibido por las balas de la soldadesca y las piedras de los energúmenos. Escribe en su elogio Vargas Vila: “!me parece que aún lo veo aquel día trágico!” Era el día aciago del 7 de mayo de 1789 en que el Congreso de Colombia fue lapidado, según lo recuerda el amigo de Isaacs y testigo Julián Páez.

En la dedicatoria de su poema Saulo al ciudadano general, Julio A. Roca, presidente de la Confederación Argentina, deja constancia de su desilusión por sus compatriotas: “...al fin llega el ya temido y acaso inevitable día en que el suelo colombiano les niegue hasta una fosa a mis cenizas.” Y declara su orgullo y placer de que sus huesos reposen en Argentina. Antes de su muerte el 17 de abril en Ibagué donde gozó de la solidaridad de Emiro Kastos, manifiesta su última voluntad: ser enterrado en Medellín, lo cual se hizo el 14 de enero de 1905. Había nacido en Cali, Valle del Cauca, el 1 de abril de 1837. Criterio amputado sobre Isaacs es el que mantiene en su libro apasionado, pero malogrado en su antirradicalismo, el humanista Mario Carvajal Vida y Pasión de Jorge Isaacs. A su vez el escritor y profesor universitario Fabio Martínez publicó su biografía de Jorge Isaacs La Búsqueda del Paraíso, con afortunadas recreaciones literarias pero con resultados de empobrecer la figura del autor de María, al ser precario el registro histórico y su valoración

equivocada en varios momentos. A la luz de estos autores vallecaucanos, el refrán Nadie es profeta en su tierra, se le aplica a Jorge Isaacs.

Sus contemporáneos y amigos fueron principalmente del radicalismo, con su federalismo y la reforma intelectual y moral: expulsión de los jesuitas, separación de la Iglesia y el Estado, legislación civil y laicismo, desamortización de bienes de manos muertas, educación laica y pública, libertad de prensa e imprenta... Todo esto y más en una estructura de atraso, fragmentación nacional y hegemonías regionales, oligarquías terratenientes y comerciantes, enfrentamiento de liberales y conservadores, como dos tribus feroces dispuestas para el asalto, según expresión afortunada del memorialista Alberto Lleras (1991). El telón de fondo las guerras civiles permanentes y la inestabilidad política que la contrarreforma de la constitución de 1886 con su Concordato y cortejo de medidas liberticidas no logró superar sino agravar. Se cuentan entre esos amigos a César Conto, Juan de Dios Uribe, José Asunción Silva, Emiro Kastos, Vargas Vila, el ecuatoriano Juan Montalvo, Luciano Rivera y Garrido.

Su contradictor más importante, autor de la gran difamación contra Isaacs fue el hispanista conservador Miguel Antonio Caro, en una pieza antológica, por su carga de odio, racismo antisemita y exhibición de ignorancia y petulancia. Para el jefe de la contrarreforma Isaacs sólo valía como poeta y si acaso como el autor de María. Era la cuenta de cobro por la labor apostólica de etnógrafo y aventurero descubridor de la Colombia profunda: Darién, Urabá, Sierra Nevada, la Guajira de la que Isaacs dio cuenta especialmente en *Sobre las Tribus Indígenas del Estado del Magdalena*, antes Provincia de Santa Marta (1884). Otro trabajo es *Hulleras de la República de Colombia en la Costa Atlántica* (1890). El trabajo de explorador y documentador, de nuestro novelista está en la tradición de Mutis, Codazzi, Manuel Ancizar, Eliseo Reclus... Bien miradas las trayectorias Jorge Isaacs buscaba no sólo un modus vivendi y eventualmente fortuna, sino ampliar el horizonte del país prisionero del enclaustramiento geográfico de la república señorial. Sencillamente un protagonista del progreso.

Isaacs fue ‘descubierto’ por el abogado y literato José María Vergara y Vergara animador de *El Mosaico* la famosa tertulia literaria en Bogotá,

quien lo introdujo en su seno y donde se patrocinó la edición de sus poesías acompañadas de una Acta de evaluación, como prólogo firmado por sus miembros, donde se testimonia la admiración por su grandeza poética. Era la entrada de Isaacs con todos los honores a la república de las letras, a la sociedad poética. Los firmantes entre otros son: José María Samper, José Manuel Marroquín, Ricardo Carrasquilla, Diego Fallon, José María Vergara y Vergara, Salvador Camacho Roldán, Manuel Pombo y otras luminarias de nuestra historia literaria. Cuatro años después en 1867 aparece en Bogotá María, impresa en el taller tipográfico de José Benito Gaitán, con un tiraje de 800 ejemplares.

De María se han escrito y repetido argumentos que le dan su jerarquía en la novela de América latina. El crítico y escritor peruano Luis Alberto Sánchez llegó a decir que María es y será la novela cumbre de América, juicio entusiasta, pero en todo caso una apuesta evaluativa en la crítica, hasta la moderna literatura de los años sesenta a nuestros días; donde la América literaria hace su aporte universal y decisivo a la novela y a la prosa artística. Con nombres como García Marquez, Miguel Ángel Asturias, Lezama Lima, Alejo Carpentier y Julio Cortazar para nombrar sólo unos pocos.

Leída hoy, en este año de gracia de 2005, se puede repetir lo que el lector sin par y sabio en estas artes, Jorge Luis Borges, escribió: “Oigo innumerablemente decir: ya nadie puede tolerar la María de Jorge Isaacs; ya nadie es tan romántico, tan ingenuo... Ayer, el día veinticuatro de abril de 1937, de dos y cuarto de la tarde a nueve menos diez de la noche, la novela María era muy legible.” Y el genio literario de García Márquez podrá exclamar, María es una gran novela romántica.

María es la sublimación que le permite a Isaacs y a sus compatriotas de aquí y de América latina encontrar sosiego y tomar distancia vital frente a los desastres de las guerras civiles, los odios heredados, la precariedad económica y el tortuoso, difícil proceso de construcción del Estado Nacional. Recuérdese que María fue un éxito editorial, 14 ediciones en México y tantas más en los distintos países del continente, hasta 24 según su autor. Nuestro héroe tenía la visión de la patria americana, de un lenguaje común, de unidad de propósitos. Fue orgulloso firmante de la ciudadanía colombiana para los hermanos del Paraguay,

cónsul en Chile, presencia espiritual intensa en México, como lo muestra su correspondencia con don Justo Sierra. Si se revisan los nombres de varios de los prologuistas de *María*, se refuerza esta convicción, son todas plumas de primer orden, incluyendo la edición feliz, la definitiva, que tiene introducción de su editora María Teresa Cristina. La traducción francesa tiene fecha temprana: 1874.

Colombia en la segunda mitad del siglo XIX era atrasada, fragmentada y enfrentada. El progreso y la democracia sólo se asomaban de manera esquiva. En buena parte la sociedad colonial se prolongó en la nueva república. Pero igualmente con el desarrollo de las exportaciones, el comercio en sus diferentes modalidades, el trabajo asalariado, el capitalismo hacía presencia más firme en nuestros suelos. Aunque era un capitalismo sin industrialización ni modernidad.

La estructura de la sociedad señorial conoció el derrumbe paulatino de la esclavitud desde la ley de vientres hasta la ley emancipadora en el gobierno de José Hilario López. Jorge Isaacs era abolicionista y su sensibilidad igualitaria le hacía apoyar la causa. Después de todo, judío! era un estigma racista en el lenguaje y el trato, al igual que Negro!

El cosmopolitismo del autor de *María* le viene por ascendencia paterna de origen inglés, al igual que judío, con tránsito en Jamaica y el Caribe - crisol de culturas y frontera imperial-. Le viene de su comprensión del continente africano, con su presencia, mediante la esclavitud hispano-colonial y la grandeza de su cultura. África está en *María* recreada de manera amplia y acertada a través de sus amores, enfrentamientos, bellezas y culturas, realizada artísticamente con la ensoñación poética en la línea de elaboración de la obra. Nay personaje central, es un princesa africana que responde a Efraín: África y éste anota: “yo me soñé esa noche con palacios de oro y oyendo músicas deliciosas.” Tiene razón Germán Arciniegas en que lo de los negros es fundamental dentro de la novela y la vida de Isaacs. *María* viene a ser un alegato contra la esclavitud, dice este escritor: “El pinta las sangrientas cacerías de negros en el África, el horror de los barcos negreros, la crueldad de los traficantes... Pero Turbo es el lugar ideal para el contrabando y quien va a vender a Nay en Turbo es un irlandés... Turbo es el centro de enlace para el comercio clandestino entre el Cauca y las Antillas.” (1996: 65)

Lo lúdico, la sensualidad, la belleza de las estampas de negros y negras, Braulio por ejemplo es un Apolo negro: “La fisonomía del sobrino tenía toda la nobleza que hacía interesante la del anciano; pero lo más notable en ella era una linda boca, sin bozo aún, cuya sonrisa femenina contrastaba con la energía varonil de otras facciones.” (2005: 80) Y la descripción de Salomé es de un exquisito erotismo:

Esto decía, sin mirarme de lleno, y entre alegre y vergonzosa, pero dejándome ver, al sonreír su boca de medio lado, aquellos dientes de blancura inverosímil, compañeros inseparables de húmedos y amorosos labios: sus mejillas mostraban aquel sonrosado que en las mestizas de cierta tez escapa por su belleza a toda comparación. Al ir y venir de los desnudos y mórbidos brazos sobre la piedra en que apoyaba la cintura, mostraba ésta toda su flexibilidad, le temblaba la suelta cabellera sobre los hombros y se estiraban los pliegues de su camisa blanca y bordada. Sacudiendo la cabeza echada hacía atrás para volver a la espalda los cabellos, se puso a lavarse las manos, y acabándose las de secar sobre sus cuadriles, me dijo... (2005: 262)

La descripción de María por Efraín es sensual, delicada en su insinuación:

Vestía un traje de muselina ligera, casi azul, del cual sólo se descubría parte del corpiño y la falda, pues un pañolón de algodón fino color de púrpura, le ocultaba el seno hasta la base de su garganta de blancura mate. Al volver las trenzas a la espalda, de donde rodaba al inclinarse ella a servir, admiré el envés de sus brazos deliciosamente torneados, y sus manos cuidadas como las de una reina. (2005: 8)

Un símbolo erótico bien afirmado son los pies y en esta novela hay varios con este sentido. Una novela del amor casto e insinuación sensual en una buscada cohesión vital, porque lo sensual en la mirada de Efraín forma parte de su amor sublime, como una pasión, una fiesta de los sentidos. No asiste razón al presbítero ultramontano Pablo Ladrón de Guevara cuando señala a María como obra de pecaminosas escenas. En verdad son sensuales y de los más bellos en su poesía, en la línea de la poesía mística de San Juan. (Bataille: 1985)

María es una criatura en la adolescencia mientras Efraín es un joven adulto. Son primos hermanos, aunque familiar y socialmente son hermanos, de allí que sus amoríos y eventual matrimonio causen natural alarma en su padre. La infanta judía no es mero arquetipo estético de belleza, sino que viéndola vivir en la novela es un carácter, capaz de rechazar la propuesta de matrimonio inducida y querida por la familia para mantenerse fiel a Efraín. María es dichosa en el amor y desdichada en la enfermedad que intuye es mortal, porque así falleció su madre en Jamaica. María se revela como una persona capaz de seducir a Efraín y no sólo ser seducida. María es Mujer.

La sociedad que Isaacs nos presenta está permeada por el paisaje con una minuciosa y rica descripción. Sin par en los anales literarios del continente, maravillosa creación en tanto psicología y vida personal están viviendo una relación profunda, no decorativa, ni lejana, de una naturaleza condenada a desaparecer al compás de la azucarización destructiva de un capitalismo salvaje. Vistas las cosas hoy, María es memoria viva, referente fotográfico-sentimental del paisaje del paraíso del país vallecaucano. Un milagro telúrico e hidráulico, en un continente variopinto y enorme en su diversidad. María permite establecer el estado del arte, desde los sentimientos, con su inteligencia, de nuestra cada vez más precaria canasta ambiental. La edad dorada de Don Quijote como utopía de lo que se perdió, resulta buen criterio para recuperar los sueños, la utopía, el Paraíso de Jorge Isaacs. Sin recatos hay que hacer divisa de la exclamación del ingenioso hidalgo: “Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados...” Porque sólo redimiendo el sentido de el Paraíso perdido, podemos establecer la felicidad de desear, tener esperanza, vivir la alegría del sueño emancipador humano, entre los humanos. Fundar un presente con provenir. (Benjamin: 1973)

Sí, María es una novela de la utopía porque el paraíso nunca existió como reino de la felicidad tal como lo narra Isaacs, sino que es idealización literaria. Pero lo es igualmente por ser una novela de amor para fundar un mito, entre la bruma de múltiples significados: la madre de Dios, el sentido del amor casto y noble, el incesto; es una novela incestuosa y por ende subversiva, lo que le da la fuerza al desenlace del amor entre



Efraín y María. La enfermedad y muerte de esta espléndida belleza sólo comparable a las azucenas que ella cultivaba con esmero y amorosamente para Efraín, era la manera de dar un paso al mito del amor inmortal. En esta operación literaria, de una creatividad admirable el escritor logra establecer a María como gran mito americano del amor. Para que ello se lograra plenamente, esta historia, es la de un amor imposible, con la fina y tenebrosa presencia, en cinco oportunidades, del ave negra como ave de mal agüero.

Sobre el romanticismo conviene subrayar su carácter ambiguo y de distinto énfasis. Así, de manera oportuna Michael Löwy precisa su alcance:

El Romanticismo es mucho más que una escuela literaria: constituye una visión del mundo que abarca todas las esferas de la cultura. Podría definirse como una protesta en contra de la moderna civilización capitalista industrial en nombre de los valores precapitalistas, nostálgica *Wetanschauung* opuesta a ciertos componentes claves de esta civilización: el desencanto del mundo, la cuantificación de los valores, la mecanización, la disolución de la comunidad, la racionalización abstracta. Desde finales del siglo XVIII (Rousseau) hasta nuestros días, ha sido una de las principales estructuras de sensibilidad en la cultura moderna, asumiendo varias formas que van del conservadurismo extremo al utopismo revolucionario. (1999: 42)

Acerca del carácter utópico del romanticismo dice Löwy:

...también existe un romanticismo revolucionario y utópico cuyo objetivo no es regresar al pasado, una imposible restitución de las comunidades premodernas, sino tomar una desviación, a través del pasado, hacia el futuro, la proyección de valores pasados en una nueva utopía. La teología de la liberación también pertenece a esta tradición que mezcla nostalgias góticas (o prehistóricas) con la Ilustración de Rousseau a William Morris, y también de Ernst Bloch a José Carlos Mariátegui. (1999: 88-89)

Resulta de suyo necio seguir insistiendo en el carácter epigonal, de una novela más, María, en la constelación de la literatura romántica. El parco Baldomero Sanín Cano derramó este elogio: “María es una de las creaciones literarias más hermosas y más cercanas a la perfección que

haya producido la literatura americana.” La primera importancia de la novela es el uso del lenguaje, culto y popular en un mestizaje enriquecedor de nuestra literatura. María es lenguaje que es música con todos los acordes, cuyas virtudes encontrarán eco en José Asunción Silva, en los poetas modernistas de América latina y en Morada al sur de Aurelio Arturo. En lo popular negro, su poesía está en línea directa con Los Cantos Populares de mi Tierra de Candelario Obeso.

Jorge Isaacs tenía un propósito perfeccionista, como lo anota su principal estudiosa María Teresa Cristina, las sucesivas revisiones que hizo de su novela ponen de manifiesto una marcada conciencia estética y estilística. María es una gran sinfonía poética, un elaborado fresco literario de amor y un logrado cuadro de costumbres, en una afortunada síntesis de novela romántica y realista en su variante costumbrista. Ni su romanticismo, ni su realismo son imposturas, ni calcos más o menos afortunados del sentimentalismo europeo decimonónico, sino una penetración a nuestra propia condición humana sentimental como americanos. María viene a ser la entrada de nuestra mayoría de edad al mundo de la vida de las emociones amorosas y de las vivencias de la sociedad. La influencia romántica la testimonia el propio Isaacs en la novela declarando que Atala era lectura favorita de Efraín y María. El ritmo emocional y la atmósfera musical vienen del Cantar de los Cantares y otros textos bíblicos.

Es además una novela familiar, en que los padres de Efraín están presentes con sus costumbres, formas de trabajo y de vida. Isaacs traza con mano maestra la felicidad familiar, pero igualmente la quiebra económica y de salud del padre, verdadero roble humano. María no es un documento histórico, ni antropológico, ni sociológico. Pero se siguen perdiendo un filón de sabiduría los historiadores, antropólogos y sociólogos que dejan de lado las necesarias, múltiples lecturas de María.

**Bibliográfica**

- Arciniegas, Germán, Genio y figura de Jorge Isaacs, Bogotá: Tercer Mundo, 1996.
- Bataille, Georges, El Erotismo, Barcelona: Tusquets, 1985.
- Benjamin, Walter, Sul concetto di storia, Al cuidado de Gianfranco Bonola y Michele Ranchetti. Torino: Giulio Einaudi, 1997.
- Borges, Jorge Luis, “Vindicación de la María de Jorge Isaacs”, en: Revista El hogar, Barcelona: Tusquets, Barcelona, 1986.
- Carvajal, Mario, Vida y Pasión de Jorge Isaacs, Manizales: Arturo Zapata, 1937.
- Isaacs, Jorge, María, Edición crítica de María Teresa Cristina, Obras Completas, volumen I, Bogotá, Cali: Universidad Externado de Colombia / Universidad del Valle, 2005.
- Isaacs, Jorge, María, estudio preliminar de Enrique Anderson Imbert, México: Fondo de Cultura Económica, 1951.
- Isaacs, Jorge, Saulo, Cali: Universidad del Valle, 1993.
- Lleras Camargo, Alberto, Memorias, Bogotá: El Áncora, 1991.
- Löwy, Michael, Guerra de Dioses. Religión y política en América latina, Madrid: Siglo XXI, 1999.
- Mejía Duque, Jaime, Isaacs y María. El hombre y su novela, Bogotá: La Carreta, 1979.
- Martínez, Fabio, La búsqueda del paraíso. Biografía de Jorge Isaacs, Bogotá: Planeta, 2003.
- Sánchez, Luis Alberto, “Jorge Isaacs”, en: Revista Bolívar, Bogotá: 1955.
- Sanín Cano, Baldomero, “Jorge Isaacs”, en: Letras Colombianas, Antioquia: Autores Antioqueños, Asamblea Departamental de Antioquia, 1979.
- Sommer, Doris, El mal de María. (Con) fusión de un romance nacional, en: Lectura crítica de la Literatura Americana. La formación de las culturas nacionales, Caracas: Biblioteca Ayacucho, Tomo II, 1996.
- Vargas Vila, José María, Los Divinos y los Humanos, Bogotá: Oveja Negra, 1981.
- Velasco Madriñán, Luis Carlos, Jorge Isaacs, el Caballero de las Lagrimas, Cali: Editorial América, 1942.